

XXII SEMANA DE TEOLOGÍA PASTORAL

(25-27 de enero)

Jesús Sastre García

Desde hace veintidós años el Instituto Superior de Pastoral de Madrid (UP de Salamanca) organiza la Semana de Pastoral. El tema elegido para este año ha sido «Revitalizar las comunidades cristianas hoy». El claustro de profesores ha sido el encargado, con las sugerencias de los asistentes a la semana de años anterior, de elegir el tema de estas jornadas y de preparar el desarrollo de las mismas; la organización y coordinación la ha llevado el profesor Juan Pablo García Maestro.

La semana comenzó con la oración en la capilla; el clima se cuidó mucho, así como la elección de lecturas y cantos. A continuación, Antonio Ávila, director del Instituto saludó a los asistentes. Resaltó tres aspectos: el Instituto sigue caminando en medio de los desafíos del momento presente, un año más nos encontramos con alumnos y antiguos alumnos de muchos sitios del planeta, y no podemos olvidar que la mejor publicidad de un centro son los mismos alumnos que comentan a otros lo vivido en el centro. El Instituto sigue sintiéndose un medio importante al servicio de un estilo de Iglesia del que todos somos corresponsables. Terminado el saludo el director del centro presentó la semana: «Cómo revitalizar las comunidades hoy». Después de veinte años se vuelve a retomar este tema, que ha sido preparado por el equipo de profesores y el curso de agentes de pastoral. La primera ponencia pondrá el marco de la semana, y el resto de las ponencias irá abordando las distintas dimensiones de las comunidades: dimensión bíblica, ministerial, social, etc. Las mesas redondas tratarán dos temas: los estilos de comunidades y comunidades en diáspora.

Esta ponencia había sido trabajada en tres reuniones del equipo de profesores, se tomó como base una exposición del profesor Felicísimo Martínez, y un escrito del profesor Jesús Sastre. Antonio Ávila fue el ponente y asumió personalmente la ponencia y el escrito por él presentado. Después de algunas aclaraciones sobre los términos que utilizamos al hablar de las comunidades, y de recordar la fundamentación teológica de las comunidades, la ponencia desarrolló tres puntos; ¿De dónde venimos? ¿Dónde estamos y cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué futuro se nos abre, y qué estamos llamados a hacer? La reflexión propuesta por el ponente se concretó en la expresión «mantener el proyecto y robustecer las rodillas vacilantes»; esto supone honradez con la realidad, capacidad creativa, y no confundir la animación de la comunidad con la buena gestión o eficacia. Terminó la exposición haciendo varias propuestas concretas: retomar la Iniciación Cristiana, diferentes itinerarios de un mismo proceso, recuperar la dimensión teológica de la comunidad, participación activa de los miembros en todas las dimensiones de la vida de la Iglesia, y repensar la presencia pública de los cristianos.

Primera mesa redonda: Panel de experiencias de vida comunitaria. Intervinieron representantes de las siguientes comunidades: Adsis, comunidad Corinto de Moratalaz y comunidad parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe. Esta mesa visualizó la primera ponencia al poner ante nuestros ojos tres «narraciones» de cómo vivir la fe en comunidades con historia, perfil y misión específica. Aparte de las singularidades enriquecedoras de cada tipo de comunidad, hubo dos elementos comunes: la comprensión de la Iglesia como «comunidad de comunidades»; y el cimiento de todo lo que la comunidad vive y hace es la vida comunitaria. La comunidad Adsis aportó la riqueza comunitaria que supone la presencia de vocaciones, carismas y estados de vida distintos en una misma comunidad con dedicación preferencial a los pobres y a los jóvenes.

Segunda ponencia: El Espíritu, sujeto y fuente de la animación comunitaria. Estuvo a cargo de Elisa Estévez, de la U. P. de Comillas. La exposición partió de una frase de Pablo VI: «La Iglesia tiene necesidad de un Pentecostés permanente». El marco de la ponencia fue la eclesiología trinitaria y

pneumatológica, y la sed de Espíritu, como apertura al misterio, en medio de nuestra sociedad consumista. Los puntos de la exposición fueron los siguientes: La Iglesia, icono de la Trinidad; la Iglesia, templo del Espíritu; el don del Espíritu nos hace hijos en el Hijo y hermanos en el Hermano; el Espíritu constituye a la comunidad que vive en medio del mundo siendo testigo de Cristo y de su Reino. Tres cuestiones subyacen a esta exposición: las disposiciones para que se dé la nueva vida en el Espíritu, la configuración de la sensibilidad según Cristo y los caminos paradójicos del Espíritu. La exposición terminó con unas palabras al hilo de la primera carta de Pedro: afirmarnos pasa por la mansedumbre, y ésta unida al perdón es lo más desafiante para el mundo, lo que conquista el mundo. El desarrollo de la ponencia resultó un tanto conceptual y repetitiva; el método elegido para desarrollar el tema no fue el más adecuado, pues el título de la ponencia indicaba que el objetivo de la ponencia era clarificar cómo una comunidad cristiana se va abriendo a la acción del Espíritu para que éste llegue a ser el sujeto y la fuente de la animación comunitaria. Es decir, se trataba de hacer teología narrativa en clave de espiritualidad y pastoral. Más que «palabras finales» al final de la ponencia deberían haberse dado orientaciones y propuestas para el camino de llegar a ser las comunidades que el Señor quiere.

Tercera ponencia: Comunidad y pluralidad de ministerios. El ponente fue Francisco J. Andrades, profesor de teología pastoral de la U.P. de Salamanca. El presentador subrayó que la tesis del ponente versaba sobre el tema «Ministerio y ministerios en la Iglesia». El desarrollo del contenido se hizo en tres apartados: necesidad de un nuevo planteamiento comunitario, hacia un paradigma renovado de la ministerial y perspectiva ministerial de futuro. El eje teológico de la exposición fue la categoría de la comunión, tanto para entender a la comunidad como a la pastoral. De ahí el interrogante: ¿Qué tipo de comunidad para esta pastoral? Otras afirmaciones básicas para el desarrollo del tema: la Iglesia, toda ella ministerial, al servicio del Reino y la relación comunidad ministerios desde la revalorización del sacramento bautismal. En la exposición y el diálogo posterior al trabajo de grupos hubo referencias al Derecho Canónico y a los documentos del magisterio sobre este tema; en ningún momento el ponente hizo una valoración personal de estos documentos ni desarrolló propuestas alternativas fundamentadas en

la base teológica que había expuesto. Estas carencias fueron reflejadas en la puesta en común del trabajo realizado en los diferentes grupos y en las preguntas que se hicieron al ponente. Este cometido se hubiera conseguido si la ponencia se hubiera construido desde el método propio de la teología pastoral: estado de la cuestión (análisis crítico de la realidad), iluminación teológica y propuestas para abrir caminos de futuro.

Mesa redonda: Vivir la comunidad en tierra extranjera. Intervinieron Rogelio Sánchez, archimandrita de la Iglesia Ortodoxa Griega, Kun Peng Guo, sacerdote agustino recoleto de la comunidad china de Madrid y alumno finalista del bienio de pastoral en el Instituto, y Ramona Vera, lideresa de una comunidad latina. El moderador de la mesa, Francisco García, alumno finalista del bienio, tuvo el acierto de coordinar la mesa a base de preguntas dirigidas a los ponentes. Estas fueron las cuestiones tratadas: ¿Se sienten en casa los que viven la fe en tierra extranjera? Dificultades que encuentran dada la peculiaridad de cada comunidad. ¿Es la religión factor de integración? Dificultades para sentirse integrados. ¿Qué procesos de formación se hacen en las comunidades? ¿Cómo responden a la evangelización las personas de la segunda generación y los jóvenes de la tercera generación que se han socializado totalmente en nuestro país? Después de comentar estas preguntas se tuvo un diálogo vivo e interesante de la sala con los tres participantes en la mesa. Hubo momentos de gran sinceridad al responder, desde el corazón, a cuestiones delicadas, como por ejemplo la opinión de la Iglesia ortodoxa sobre el Concilio Vaticano II.

Cuarta ponencia: La Caridad, centro de la comunidad cristiana. El ponente fue Luis González-Carvajal de la U.P. de Comillas. Comenzó la ponencia clarificando el término «caridad» por tratarse de una palabra desprestigiada, así como las diferencias y relaciones entre éros y agápe. Dividió la ponencia en dos apartados: La Caridad «ad intra» y la Caridad «ad extra». Comentó dos condiciones para revitalizar la caridad fraterna: fomentar las pequeñas comunidades, y terminar el duelo por la cristiandad perdida y optar por una Iglesia de minorías. También trató de las nuevas modalidades de la caridad «ad extra»: la caridad en un contexto de pluralismo religioso y la caridad política. Concluyó con un epílogo: revitalizar la caridad frater-

na para revitalizar nuestras comunidades. La exposición fue clara, sencilla y enriquecida con algunos datos y citas. El desarrollo se centró en lo nuclear del tema (el qué) más que en un desarrollo de cómo llegar a conseguir aquello que constituye el centro de la vida de la comunidad, la Caridad. Lo que somos por gracia es lo que estamos llamados a ser en plenitud, pero entre uno y otro momento se desarrolla un proceso que es necesario describir y precisar; en caso contrario, se une el punto de partida y el punto de llegada y la realidad queda como estaba. Es decir, la cuestión es la siguiente: cómo hacer para que la caridad sea el centro de la comunidad cristiana. Un planteamiento así requiere el tratamiento en tres momentos: análisis de la realidad, iluminación teológica y propuestas operativas. La ponencia se centro en el segundo momento. Las concreciones fueron genéricas y poco operativas; únicamente en el diálogo salieron algunos aspectos concretos.

Quinta ponencia: Proyección socio-política de una Iglesia ministerial. El ponente fue Mons. Antonio Algora, obispo de Ciudad Real. Los organizadores y asistentes agradecemos la presencia de un obispo, sobre todo para hablar de un tema de tanta actualidad y no fácil puesta en práctica. La trayectoria personal de D. Antonio Algora, así como su trabajo en las Comisiones de la C. Episcopal están relacionadas con al temática que abordó en este semana. No dispusimos de un guión escrito para seguir la exposición; siguió el esquema ver-juzgar y actuar. Lo primero, nos dijo, es observar la realidad y posicionarse ante ella; citó a GS 75,4 para indicar cómo desde la misma fe pueden darse opciones distintas ante un mismo problema. Previo al juicio y a la toma de postura está el análisis de la «coyuntura concreta actual»; en concreto, profundizó en los siguientes puntos: naturaleza de la crisis actual, ¿partido católico?, violencia en nombre de Dios, visión restringida de la persona (superdesarrollo económico y no desarrollo moral) y falta de información y formación en muchos bautizados en el humanismo cristiano. Citó Caritas in veritate, nn 57 y 67, para indicar los aspectos que conforman conjuntamente el humanismo cristiano: dignidad de la persona, bien común, DUB, solidaridad, participación, subsidiariedad y grupos intermedios. También subrayó la importancia de las Escuelas de Formación Sociopolítica para conocer, profundizar y aplicar la DSI. La respuesta a la

situación descrita la hizo desde la óptica trabajada en la Comisión de Pastoral Obrera: el trabajo como realidad que engloba todos los aspectos de la vida humana (cfr. «Trabajo humano, principio de vida», 2004). Las reformas laborales han supuesto empobrecimiento y exclusión social. Ante este panorama el interrogante que nos hacemos como cristianos es el siguiente: ¿cómo vivir la caridad política? Las conclusiones principales de la ponencia giraron alrededor de estos puntos: necesidad de crear nuevas estructuras y modelos sociales, importancia de la DSI y del apostolado social para conocer, amar y transformar la realidad, actitud de denuncia y anuncio (lo cual conlleva persecuciones), y acompañar el testimonio con la fuerza del Espíritu Santo. El diálogo subsiguiente fue muy animado, tanto por lo sugerente de la exposición y el método seguido, como por los cuestionamientos que suscita el tema, tanto para el pueblo de Dios como para nuestros pastores.

Sexta ponencia: «Mujeres en la animación comunitaria, presente y futuro». La ponente fue María Dolores López Guzmán, profesora del Instituto. El punto de partida de la exposición fue el reconocimiento del peso de la historia en la situación de la mujer en todas las religiones; lo hizo con una frase de H. Küng: «para la mayor parte de las religiones universales la mujer es un problema». Esta constatación fue seguida de algunos datos que reflejan la discriminación actual de la mujer en los ámbitos sociales y laborales. La ponencia se dividió en dos apartados: ¿Quién dice Dios que es la mujer?, y las mujeres/ la mujer en la comunidad. La mirada de Dios sobre la mujer la analizó en los dos relatos del libro del Génesis sobre la Creación y a través de los relatos evangélicos sobre la relación de Jesús y las mujeres. La presencia de las mujeres / la mujer en la comunidad la trató en dos aspectos: presencia encarnada y concreta (el «orden del amor», el lenguaje afectivo-intuitivo-corporal, la liturgia y el servicio); la presencia simbólica de la mujer: la mujer figura de la Iglesia (acoger y dar a luz), el misterio de la maternidad como lugar teológico, y cómo la debilidad de la mujer representa la fuerza evangélica. Terminó la exposición con una petición: necesitamos cambiar la mirada y desterrar el paternalismo; a modo de ejemplo: la Iglesia ha proclamado a tres mujeres doctoras y a más de treinta varones doctores de la Iglesia. El valor doctrinal de la palabra de la mujer no se

valora lo suficiente. Concluyó con la lectura del poema de León Felipe: «La voz de la mujer». El tono expositivo de María Dolores fue cálido, cercano y transmisor de serenidad interior, a pesar de estar hablando de una situación problemática por ella misma vivida. El aplauso de los asistentes fue una manifestación de reconocimiento al fondo y a la forma de exponer. Sin menoscabo de lo anterior, creo que a la ponencia le faltó un análisis detallado y profundo de los documentos y disposiciones eclesiales sobre la mujer en la Iglesia, que para muchos teólogos y creyentes es un tema pendiente. También faltaron media docena de conclusiones operativas sobre cómo las mujeres y los hombres podemos ir avanzando en la mayor consideración de la mujer en la Iglesia en todos los campos: saber teológico, ministerios, responsabilidades eclesiales, etc. Con lo dicho, y bien comunicado en la ponencia, no está asegurado, a nivel general, una mejora en la situación de la mujer en la Iglesia.

Consideraciones finales. Un año más la Semana de Teología de Pastoral organizada por el Instituto de Pastoral (U.P. de Salamanca) ha abordado un tema importante y actual, «Revitalizar las comunidades cristianas hoy». La sintonía de los numerosos asistentes con el tema tratado ha quedado patente tanto en las reuniones de los grupos como en los diálogos de las sesiones plenarias y en las mesas redondas. La primera y la quinta ponencia son las que han respondido plenamente al objetivo de la semana y al método propio de la teología pastoral. Las otras ponencias se han centrado más en los contenidos (el qué) que en los pasos metodológicos (los cómo) para que las comunidades lleguen a vivir aquello que son y están llamadas a ser. Quizás otra formulación de los títulos hubiera llamado la atención de los ponentes y hubiera evitado esta carencia; a modo de ejemplo: «¿Cómo conseguir que el Espíritu sea sujeto y fuente de la animación comunitaria?»; «Itinerario de una comunidad para que la Caridad sea el centro de su vida».

A mi modo de ver ha faltado un tema importante, que de alguna manera quedó planteado en la primera ponencia; me refiero al siguiente: «Proceso para que un grupo llegue a ser comunidad cristiana». El conjunto de la semana se habría enriquecido con una mesa redonda con la participación

de comunidades y de nuevos movimientos eclesiales para debatir los modos de presencia de unos y otros en la vida social y el enfoque de la evangelización. La valoración del conjunto de la semana es muy positivo, tanto por el contenido de las ponencias como por la participación de los asistentes, las relaciones cálidas y los momentos celebrativos muy cuidados y vividos.